

Departamento de Africa

Aporte Especial

Marruecos y el 11-M: La actuación de Al Qaeda en el reino alauí y su proyección hacia España

Por **Juan José Vagni**

Los atentados de Madrid abrieron un nuevo panorama en torno a la situación interna de Marruecos, al papel de la monarquía y sobre todo a la presencia de células de Al Qaeda en el país, al tiempo que agregan un ingrediente "caliente" en las ya difíciles relaciones con España. Durante mucho tiempo se sostuvo en medios políticos y académicos que el país norteafricano era una *rara avis* del entorno arabo-musulmán: se creía que estaba a salvo de cualquier tentación islamista radical a través del liderazgo religioso del rey como "comendador de los creyentes".

Pero los sucesos de Atocha han desbaratado esta imagen demasiado optimista del reino jerifiano. La participación de células locales de Al Qaeda ha demostrado, ahora con pruebas objetivas, que esa mirada inocente sobre Marruecos era totalmente falaz. Las últimas investigaciones señalan que 40 de los 61 presuntos autores y colaboradores de la matanza del 11-M son marroquíes. La pista más sólida indica como autores materiales a una formación denominada Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM), vinculada también a los atentados de Casablanca perpetrados el 16 de mayo de 2003. Según fuentes de la policía española que investiga la masacre de Atocha, puede haber de 300 a 400 simpatizantes de este grupo en la península.

"Éste ha sido un atentado político, que las hipótesis más plausibles, ponen en relación con la intervención española en la guerra de ocupación en Irak. Y por qué no, también por la desafección mostrada por el Gobierno hacia el mundo árabe", en palabras de Bernabé López García, catedrático de Historia del Islam en la Universidad Autónoma de Madrid y uno de los principales analistas de Marruecos. Y agrega: "Por ello el atentado del 11 de marzo debe ser interpretado en clave transnacional, y las pistas descubiertas hasta el momento llevan a la red Al Qaeda. (...) Pero, precisamente, el perfil que se va dibujando de algunas personas presuntamente implicadas, nos hace pensar en que tampoco pueden desconocerse otras claves más locales que, a nadie puede ocultarse, llevan a preguntarse por la gestión realizada en los últimos años de la inmigración y yo diría también que de las relaciones con nuestro vecino del sur".¹

Aunque después del atentado, y con la asunción del nuevo gobierno socialista en España, se haya querido bajar los decibeles afirmando que la relación entre ambos países está intacta², lo cierto es que en el imaginario colectivo español (especialmente en ciertos sectores de la ultra-derecha) el fantasma del "moro" lamentablemente parece renacer.

¹ Bernabé López García, *España-Marruecos: Hipótesis, exégesis y certezas*, en www.mundoarabe.org

² En el Discurso del Trono de este año, Mohammed VI señaló su compromiso para unas relaciones productivas con España, al tiempo que se anunciaba la posible formación de una fuerza conjunta marroquí-española en el contingente de paz hacia Haití.

Un ataque inesperado

La mañana del 11 de marzo quedará en la memoria colectiva de los españoles como uno de los momentos más trágicos de su historia reciente. El ataque coordinado con explosivos a cuatro líneas de trenes provocando casi 200 muertos y más de 1.400 heridos –entre ellos ciudadanos marroquíes–, parecía desde un principio mano de obra de Al Qaeda, pero desde fuentes oficiales se insistía en la responsabilidad de los comandos terroristas de ETA.

Hasta ese momento, para Europa y el mundo occidental, el terrorismo de corte islamista era un asunto que sólo concernía a Estados Unidos y no “entraba” en su marco de referencia la posibilidad de un ataque de esta naturaleza.

El 11-M constituye no sólo el primer atentado en gran escala de Al Qaeda en España, sino también en Europa. Pero existen casos anteriores protagonizados por otros grupos islamistas, como el atentado contra el restaurante El Descanso en una localidad cercana a Madrid y a la base norteamericana de Torrejón, el 12 de abril de 1985, provocando 18 muertos y un centenar de heridos. Este asalto fue reivindicado por una agrupación denominada Yihad Islámica y nunca fue esclarecido.

En el marco europeo, después de los acciones de comandos palestinos durante las décadas del 60 y 70 (a las que no se podría calificar de corte islamista), Francia tuvo una seguidilla de atentados y de intentos fallidos entre 1994 y 1996 realizados por el Grupo Islámico Armado (GIA) de origen argelino, que incluyó el secuestro del Airbus de Air France en el aeropuerto de Argel en diciembre de 1994 con la intención de estrellarlo sobre París.

La pista marroquí

Tanto Marruecos como España subestimaron la posibilidad de un atentado terrorista en su propia tierra. El reino alauí, por ser un país musulmán cuya monarquía ostenta un plus de legitimidad religiosa, a través de su entronque con la familia del propio Profeta Mahoma. En el caso de España, por su papel secundario –por lo menos hasta la guerra de Irak– en los conflictos que atraviesan el mundo islámico y Occidente.³

No obstante, diversos informes de la Policía, la Guardia Civil y los servicios de espionaje españoles alertaban sobre la posibilidad de un ataque de ese estilo. Varios años antes del 11-M, los servicios de inteligencia recomendaron una mayor lucha contra las bandas de narcotraficantes en Ceuta, “debido al apoyo que los mismos prestan a las referidas actividades radicales”⁴. Estos informes señalaban a las dos ciudades españolas en el norte de África –Ceuta y Melilla– como “focos de cultivo del terrorismo islamista”, por el

³ Para el investigador Domingo del Pino, las advertencias de Marruecos sobre la imprevisión española pudo haber guardado una motivación estratégica muy importante. En ese sentido señala: “Marruecos, además, pudo dar la impresión con sus advertencias de que intentaba llamar la atención tanto sobre la necesidad, entonces y ahora reivindicada, de ser incorporado al control militar y policial del Estrecho de Gibraltar, y paralelamente de alertar, no siempre con credibilidad, sobre la posibilidad de que los confines del Sáhara se convirtieran en base alternativa a Afganistán de Al Qaeda, lo que subliminalmente reforzaba su reivindicación de la soberanía definitiva sobre el Sáhara Occidental”.

⁴ Diario El País, domingo 18 de julio de 2004.

crecimiento incontrolado de mezquitas –donde se llama constantemente a la yihad- y por los evidentes vínculos “entre traficantes de hachís e integristas”.⁵

Dos días después de los atentados de Madrid fueron detenidos los marroquíes Jamal Zugam, Mohamed Chaui y Mohamed Bekkali, algunos de los presuntos autores de la masacre. Mientras tanto, a través de la prensa, ambos países comenzaron a culparse mutuamente por la imprevisión ante los atentados.

Jamal Zougam era el propietario del locutorio donde se manipularon los teléfonos celulares que actuaron como sistema de detonación para las 13 mochilas-bomba que provocaron la masacre. El marroquí ya había estado en el punto de mira por su presunta relación con el terrorismo islámico en julio de 2001, cuando el juez de la Audiencia Nacional de España, Baltasar Garzón⁶, había ordenado registrar su domicilio madrileño, donde se encontraron números de teléfono de implicados en la célula de Abu Dahdah y vídeos de la Yihad Islámica. Pero Zugam fue puesto en libertad entonces por falta de pruebas suficientes.

Además, el nombre de Zugam apareció también en un sumario abierto en Francia contra las "redes afganas" de Al Qaeda, por haber mantenido contacto en Madrid con uno de los supuestos miembros de estas redes. También habría estado relacionado con terroristas del frente checheno, como Omar Dhagayes o los hermanos Benyaich.

En los días posteriores al atentado, los investigadores comenzaron a encontrar importantes conexiones entre los detenidos y el atentado perpetrado en Casablanca en el mes de mayo del 2003.

⁵ Según el Diario El País, “Pese a su proximidad geográfica con Marruecos, (Ceuta y Melilla) no cuentan con un solo especialista en terrorismo islamista en las plantillas de las Fuerzas de Seguridad del Estado, según reconocen los mandos consultados. Todos sus agentes son generalistas, y los espías del Centro Nacional de Inteligencia (CNI) destacados en la zona se han dedicado más a investigar las actitudes anexionistas marroquíes que a detectar células fundamentalistas.

Desde el año 2000, la Delegación del Gobierno en Ceuta, al frente de la cual estaba Luis Moro, y diversos servicios de información elevaron al Gobierno informes en los que advertían del riesgo de que el integrismo marroquí contagiara a sectores musulmanes de esa ciudad, denunciaron la presunta vinculación de líderes de asociaciones religiosas con el narcotráfico y dejaron constancia de la proliferación de mezquitas sin control. También reclamaron mayores dotaciones policiales así como integrar en la sociedad a los sectores musulmanes más marginales, para evitar que sean caldo de cultivo de grupos integristas”.

⁶ Según el Diario La Vanguardia: “Desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, al menos 63 personas fueron detenidas en España acusadas de ser presuntos integrantes de Al-Qaeda en la península, cuyo territorio sirvió de base de operaciones de esa red terrorista, según los investigadores.

De esos 63, unos 20 permanecen encarcelados, en el marco de una causa que instruye el juez Garzón titulada Operación Dátil, según indicaron anteaayer fuentes del servicio penitenciario.

Ben Laden figuraba en esa causa desde 1996, explicó Garzón a mediados de febrero, ratificando que ya entonces él había advertido del peligro de ese terrorismo integrista.

A mediados de septiembre pasado Garzón acusó a 33 personas de "pertenecer a la organización terrorista Al Qaeda", diez de ellas por los atentados de 2001. Entre ellos figura Ben Laden, contra quien Garzón dictó una orden de captura internacional junto a otros doce supuestos activistas huidos.

Miembros de la célula española de Al-Qaeda habrían participado en la preparación de los atentados del 11 de septiembre en los Estados Unidos, durante una estadía en España del 7 al 19 de julio de 2001 de Mohammed Atta, presentado por Washington como el jefe del grupo de piratas aéreos que se estrellaron contra las Torres Gemelas, según fuentes judiciales españolas”.

Se comprobó que Zougam había estado en Marruecos antes de que fueran perpetrados los atentados de Casablanca y salió de ese país en abril de 2003 y que había vivido en España con Abdelaziz Benyaich, inculpado por su pertenencia a la célula de Al Qaeda que fue desmantelada en España en 2001 y hermano de Salahedin Benyaich, detenido por su supuesta implicación en los atentados de Casablanca.

Además, otro de los detenidos del 13 de marzo, Mohamed Chaui, apareció en las escuchas de conversaciones realizadas a una célula española de Al Qaeda que pudo haber participado en la preparación de los atentados del 11-S, según Jean-Charles Brisard, investigador privado contratado por los abogados de las familias de víctimas de ese masacre.

Para Mohamed Darif, catedrático de Ciencias Políticas de la Universidad Hassan II de Mohamedia y uno de los mayores expertos sobre islamismo marroquí, "no hay duda ni del vínculo entre los atentados de Casablanca y los de Madrid, de la responsabilidad del Grupo Islámico Combatiente Marroquí, ni de la responsabilidad intelectual de Al Qaeda". Según Darif, "los marroquíes son los ejecutores", porque "en Al Qaeda no se confía en sus capacidades de planificación".⁷

Casablanca, el debut de Al Qaeda en Marruecos

El 16 de mayo de 2003 cinco ataques suicidas sincronizados causaron 46 muertos y más de 100 heridos en Casablanca. Los atentados tuvieron lugar en el restaurante de la Casa de España, la Alianza Israelita, el Hotel Safir Farah, un restaurante italiano junto al Consulado de Bélgica y un antiguo cementerio judío. En el ataque a la Casa de España murieron una veintena de personas, ciudadanos españoles, marroquíes y otros europeos y se puede señalar como el primer ataque de una célula de Al Qaeda contra objetivos españoles.

Los terroristas suicidas eran jóvenes pobres y de escasa instrucción que provenían de uno de los barrios más indigentes de la ciudad de Casablanca, en cambio sus líderes y cómplices provenían de ámbitos más acomodados.

Esta actuación repetía el esquema de los ataques realizados cuatro días antes en Riad, Arabia Saudí. Ambas acciones fueron percibidas como una respuesta de Al Qaeda a la ocupación de Irak, que se había producido unas semanas antes.

En España la lectura de las autoridades fue demasiado inocente, la hipótesis principal sostenía que "se trataba de un ataque contra un lugar frecuentado por la clase media marroquí en el que se servía alcohol"⁸, descartando así cualquier interés contra objetivos españoles o vinculándolo con la presencia de tropas en Irak. "Los recientes atentados de Madrid confirman que el mensaje no fue bien descodificado y que las medidas adoptadas en materia de seguridad no fueron suficientes ante la transformación de España en objetivo de Al Qaeda tal y como subrayaban informes como el elaborado por la Guardia Civil en junio de 2003", explica Miguel Hernando de Larramendi.⁹

Pero existen también otros antecedentes que vale la pena señalar para reconocer la presencia creciente de organizaciones islamistas radicales en el reino alauita que tenían a

⁷ Diario El País, mayo de 2004.

⁸ Miguel Hernando de Larramendi, *Las Relaciones con Marruecos tras los atentados del 11 de marzo*, Real Instituto Elcano, abril de 2004.

⁹ Idem.

España en la mira de sus acciones. En primer lugar, el ataque contra el Hotel Atlas Asni de Marrakech en 1994, donde murieron dos turistas españoles y en el que se responsabilizó al régimen argelino y además, la detención en Marruecos de activistas de la red Salafiya Yihadia (*ver abajo*) vinculados a Al Qaeda, evitando así una serie de atentados previstos en el estrecho de Gibraltar durante la operación militar Active Endeavour –donde participan buques occidentales- y en diversas ciudades marroquíes. Aún bajo estas circunstancias, las cancillerías occidentales seguían sosteniendo que Marruecos era inmune al islamismo radical.

El ataque del 16 de mayo constituyó entonces el debut en tierras marroquíes del extremismo islamista, demostrando una vez más la vulnerabilidad del régimen.

Según Mohamed Tozi, “se compara con frecuencia los efectos del 16 de mayo en Marruecos con los del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y en el mundo. La cadena de confianza en que se fundaba la sociedad se había roto irremediablemente lo que no ha dejado de suscitar varias cuestiones sobre la capacidad de la monarquía para gestionar el riesgo islamista y garantizar el proyecto de transición política”.¹⁰

Luego de los atentados, la monarquía marroquí preparó una dura respuesta, apuntando en diversas direcciones. En primer lugar, las autoridades señalaron como autores del ataque al grupo islamista Assirat al Moustakim (la Recta Vía), en un acelerado operativo que permitió la detención de algunos terroristas que no habían logrado detonar sus explosivos. El líder de ese grupo murió bajo arresto en circunstancias sospechosas, dejando fuertes indicios de manipulación política en torno al asunto.

El proceso judicial terminó con severas condenas, incluida la pena de muerte para tres jóvenes miembros del grupo terrorista y para un activista de la Salafiya Yihadia.

Los servicios de seguridad marroquíes aseguran que el autor intelectual es Mohamed Al Zarqawi, alias Abu Musab, lugarteniente de Osama Bin Laden para Europa, el norte de África y Oriente Medio. Entre los ejecutores de sus órdenes estaban Amer Azizi, Karim Mayati, Saad el Hussein y los hermanos Benyaich, todos ellos presuntamente vinculados con los atentados del 11-M en Madrid.

Según Abdalá Saaf, ex Ministro de Educación y director de la única institución marroquí que se ocupa de cuestiones estratégicas, “la ejecución del plan debía ser obra del Grupo Islámico Combatiente Marroquí, que a su vez subcontrató, para los atentados de Casablanca, a diferentes grupos terroristas en Marruecos, afiliados al «consorcio» de la Salafiya Yihadia”. El mismo argumento sostiene el profesor Mohamed Darif, para quien Abu Musab suministró, en nombre de Al Qaeda, a los salafistas marroquíes el apoyo logístico y fijó los objetivos terroristas. El GICM se encargó de organizarlos sobre el terreno y de reclutar la mano de obra con la misión de ejecutar la matanza.

Antiterrorismo y represión interna

Inmediatamente después de los atentados de Casablanca, la aprobación acelerada de una ley antiterrorista –homóloga de la Patriotic Act de Estados Unidos después del 11-S– permitió al gobierno marroquí la intensificación de la represión no sólo contra militantes islamistas sino también contra periodistas y activistas de los derechos humanos. Las

¹⁰ Mohamed Tozy, *El fin de la excepción marroquí - El islamismo de Marruecos frente al reto del salafismo*. Cidob. (en línea)

medidas afectaron también al islamismo no violento, como Justicia y Caridad y el Partido de la Justicia y el Desarrollo.

Se calcula que hubo unas siete mil detenciones, pero el gobierno sólo reconoce dos mil como procesadas por terrorismo. También se produjeron 17 condenas a muerte y muchas a cadena perpetua.

Para diversos analistas, los atentados de Casablanca fueron la excusa perfecta que tuvo el régimen marroquí para " segar la hierba " interna. Sin duda que todo este proceso de represión generalizada rememoró en los ciudadanos los viejos tiempos de Hassán II y deterioró la imagen de apertura que el nuevo monarca intentaba proyectar.

Los diversos rostros del islamismo en Marruecos

Para Mohamed Tozi es necesario distinguir **tres fenómenos particulares** en el islamismo marroquí:

- 1) La **instrumentalización del aparato religioso** realizada por el rey Hassán II, colocándolo en el "centro del dispositivo institucional" y defendiendo una versión conservadora del Islam.¹¹
- 2) Los **movimientos islamistas** –expresados en muchos casos a través de partidos políticos como Justicia y Caridad y el Partido de la Justicia y el Desarrollo¹² - que basan su accionar en la toma del poder y la reforma del Estado. En este campo se mueven aquellos sectores sociales fruto de la escolarización y urbanización masiva, que si bien cuentan con un buen nivel cultural –intelectuales, universitarios, profesionales-, sus expectativas se ven limitadas y fracturadas por el actual sistema.
- 3) El movimiento salafiya, enlazado con la expansión cultural del wahabismo saudí y la dinámica internacional de la yihad (guerra santa).¹³

¹¹ Según Domingo del Pino, en el artículo *Por una nueva política exterior hacia el Magreb* del Real Instituto Elcano, "Hassan II propició la reislamización de la sociedad primero para combatir en nacionalismo que le cuestionaba el monopolio de la legitimidad política, y luego contra la izquierda nacionalista. En tiempos más recientes el islamismo, moderado y radical, se ha extendido de forma autónoma por todo el país y ahora cuestiona no sólo el monopolio de la legitimidad política sino el de la legitimidad religiosa de la institución mon

¹² Justicia y Caridad es la fuerza islamista con más respaldo dentro de la sociedad marroquí. Dirigida por el legendario jeque Yasin, cuestiona la legitimidad religiosa del rey y enfrenta a las elites políticas por "ateas, perversas y tiranas". Aunque es el principal grupo de oposición, se niega participar en las elecciones porque las considera "arregladas" por la monarquía. Justicia y Caridad aboga por una modificación de la Constitución que limite los poderes absolutistas del rey. Además, rechaza el empleo de la violencia y es extremadamente crítico con Bin Laden y Al Qaeda.

El Partido de la Justicia y el Desarrollo es una agrupación más pragmática, dirigida por Abd al-Illah Benkirane. Es la única formación islamista que acepta la legitimidad religiosa de la monarquía marroquí y participa en el juego político. En las elecciones legislativas de 2002 alcanzó 42 escaños en el Parlamento, consagrándose como la tercera fuerza política del país. Su tono moralizante busca preservar a Marruecos de la occidentalización, conservando su identidad musulmana. Para este grupo, los verdaderos enemigos de Marruecos son "el analfabetismo, la pobreza y la decadencia de los valores morales".

¹³ Para entender las nociones de salafismo y wahabismo, conviene traer a la memoria una síntesis de Juan Avilés: "El término salafismo está lejos de ser unívoco. En primer término, designa una escuela de pensamiento surgida en la segunda mitad del XIX, que en respuesta al desafío de la cultura occidental, preconizó el retorno a la tradición de los "píos antepasados" (salaf), es decir

Como veremos, aunque fenómenos particulares, estos tres sectores se han alimentado mutuamente, lo que contribuye a percibirlos como una unidad indiferenciada, confusa e inabarcable. Esta "aparente unidad" le deja el terreno libre a la monarquía para atacar al islamismo político (el segundo factor), bajo el discurso de preservar el "avance islamista radical". Pero en verdad, los partidos islamistas fueron los primeros en expresar su condena luego de los atentados. Por eso, según Tozi, "los movimientos del islam político rechazan la amalgama y temen que esos acontecimientos sean instrumentalizados para evacuarlos del campo político".¹⁴

La huella del salafismo

Hasta mediados de los años 70, la presencia del salafismo en Marruecos era marginal y de origen netamente local, caracterizada por una forma de "pietismo apolítico"¹⁵, pero esta red de aprendizaje del Corán tendrá una transformación sustancial cuando Arabia Saudí afiance su objetivo de difundir su visión del Islam, de corte wahabí.

Por motivos políticos y financieros (apoyo saudita en el conflicto saharauí, etc.), Marruecos permitió a personalidades saudíes financiar la construcción de alrededor de 35.000 mezquitas en todo el país. "Las autoridades marroquíes también son culpables de fomentar la intolerancia religiosa institucionalizada y ofrecer todo tipo de facilidades para la importación de la variedad más literal, rigurosa e inflexible del Islam (el wahabismo saudí)"¹⁶, sostiene Abdeslam Maghraoui, Profesor del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Princeton.

Esta red de mezquitas y escuelas coránicas, que en un principio se limitaba a actividades piadosas y de formación, será el marco de referencia para nuevas estructuras contestatarias.

"En torno a cada mezquita se empezaron a formar redes de misioneros dirigidos por emires, invocando a los musulmanes a unirse a la yihad en el extranjero (Afganistán, Bosnia o Chechenia)", invocando el principio de *al-amr bil-ma'ruf wa-nahyu 'ani al-munkar* (imponer lo correcto y prohibir lo censurable) en su propio país".¹⁷ Esta acción proselitista incluía también la distribución de panfletos, casetes, CDs y videos, tanto en el país como hacia los magrebíes residentes en Europa.

También es habitual que los miembros de estos grupos participen en extensos cursos dictados en Arabia Saudí o que sean adoctrinados por las grandes figuras del salafismo internacional.

Mahoma y sus compañeros. Esta doctrina no era en su origen necesariamente contraria a todas las ideas occidentales, ya que la vuelta a los orígenes implicaba una ruptura con siglos de historia islámica y hacía posible compatibilizar ciertos aspectos de la modernidad con la supuesta edad de oro del Islam primigenio. Y era menos intolerante que otra corriente doctrinalmente similar, el wahhabismo, fundada en la península Arábiga por el predicador del siglo XVIII Muhammad ibn Abd al Wahhab y asumida por la casa de Saud, lo que a comienzos del siglo XX la convirtió en la doctrina oficial del reino de Arabia Saudí. Pero a partir de los años setenta ambas corrientes terminarían por confluir".

¹⁴ Tozi, op. cit.

¹⁵ Idem.

¹⁶ Abdeslam Marghraoui, *Tras la conexión terrorista marroquí: políticas estatales y wahabismo saudí*, abril de 2004, Real Instituto Elcano

¹⁷ Ibidem. Pág. 2.

Pero existe un nivel más marginal aún, donde se ubican un conjunto de grupúsculos violentos que se nutren del pensamiento wahabí pero que han derivado al bandolerismo y a los crímenes comunes. Al amparo de la yihad, pretenden purificar a la sociedad y castigar a los impíos, su presencia es muy notable en las ciudades de Casablanca, Salé, Tánger, Tetuán, Nador y Mequinez. Están organizados en células de tres a cinco personas, dirigidas por un emir. El gobierno marroquí subestimó a esta vertiente, considerándola sólo como un movimiento apolítico, aunque la utilizó como un medio para restar credibilidad a los islamistas más populares de los partidos Justicia y Beneficencia y Justicia y Desarrollo.

De nombres y organizaciones

Internarse en el mar del islamismo radical marroquí parece en principio una tarea difícil. Los informes de inteligencia aún hablan de "nebulosa" o "tendencia", ante la imposibilidad de poder definir a estas agrupaciones bajo los patrones del terrorismo conocido y coinciden en cuanto que "los datos de que se dispone sobre su estructura organizativa y sus vinculaciones con la red global de Al Qaeda siguen siendo sin embargo confusos".¹⁸

Frente a este complejo panorama, abundan las previsiones y las recomendaciones de cautela: "Es importante no dejarse confundir por la variedad de denominaciones. Todo indica que la red yihadista no forma una estructura jerárquica, ni a nivel global ni en el caso de Marruecos. Estamos más bien ante una nebulosa de grupos conectados entre sí de manera laxa, pero unidos por una misma ideología, que se difunde a través de los contactos personales, los sitios de internet, las cintas audiovisuales y la propaganda escrita".¹⁹

En el mismo sentido se expresa el profesor Mohamed Tozi: "el poder tiene ante sí una nebulosa que no corresponde a ninguna forma de organización conocida. No existe ningún lazo orgánico entre los *chiuks* que destilan sus *fatwas* (disposiciones morales) en la web, ni entre los imanes de las mezquitas en prisión y los jóvenes sin escolarizar de las chabolas, dispuestos a hacerse explotar delante de objetivos aproximados."²⁰

En resumen, es posible reconocer tres grandes formaciones o más bien "campos de acción" del yihadismo marroquí, de los que todavía se desconoce su verdadera estructura o naturaleza. Cada una de estas denominaciones aparecen de modo recurrente, unas veces de forma independiente, otras actuando como células locales de Al Qaeda, por lo que es difícil precisar si han actuado por iniciativa propia o con el estímulo de una red mayor.²¹

¹⁸ Juan Avilés, Balance del Terrorismo en el mundo en el año 2003, Cap. II: Oriente Medio y el Magreb, GEES.

¹⁹ Idem.

²⁰ Tozi, op. cit.

²¹ Por lo general, la estructura de las organizaciones locales de Al Qaeda se basa en el liderazgo de un emir y unos comités especializados: de la Choura (consejo), Seguridad, Militar, de Información y de Relaciones Públicas. Muchos adoptan en sus bases el sistema de células independientes, de modo que no se conocen entre sí y no se pueden vincular unas con otras, al tiempo que los militantes de una célula desconocen su pertenencia a una red más amplia. Estas formas de ocultamiento se complementa con el ahorro de fuerzas, al reclutar activistas en grupos preexistentes. Todo esto hace que se tornen verdaderamente "inasibles".

Salafiya Yihadia: una especie de movimiento que engloba a yihadistas marroquíes, entre los que destacan los veteranos de Afganistán. Es un sector minoritario de la gran corriente salafista, que auspiciando el retorno a la pureza original del Islam, ha optado por la lucha armada.

Harakat al Islamiya al Mokatila al Magribi (Grupo Islámico Combatiente Marroquí). Esta agrupación nació en los noventa de la mano de marroquíes que habían luchado en Afganistán. Desde finales del 2002 aparece en la lista de grupos terroristas del Departamento de Estado de Estados Unidos, donde se lo señala como partidario del establecimiento de un "estado islamista en Marruecos" y como "colaborador" de Al Qaeda. Su principal dirigente es Abdelkarim Mejjati, de 36 años, que según la policía marroquí podría haber estado en Madrid hasta pocos días antes de los atentados del 11-M. Los servicios de inteligencia europeos sostienen que el Grupo se financia con donaciones y colectas de sus redes "civiles" en Europa y con dineros que vienen directamente de Al Qaeda. El vínculo entre ambas organizaciones es aparentemente muy fuerte: varios integrantes del GICM fueron entrenados en los campos de Al Qaeda y además, nueve presuntos miembros, todos de origen marroquí, fueron detenidos por las tropas de Estados Unidos en Afganistán y se encuentran encarcelados en Guantánamo.

Assirat al Moustakim (la Recta Vía). Es el grupo que supuestamente ejecutó los atentados de Casablanca, dentro de la esfera de la Salafiya Yihadia.

En el caso del 11-M algunos informes lo atribuyen al Grupo Islámico Combatiente Marroquí mientras que otros hacen referencia al grupúsculo Al Ussuud Al Khalidine ("Los Leones Eternos"), en ambos casos se trataría de terrorismo de franquicia en el marco de la red Salafiya Yihadia.

España-Marruecos ¿vuelta al Partenariado?

Después de los atentados del 11-M y pese a las acusaciones cruzadas, las autoridades marroquíes ofrecieron a su vecino la colaboración de sus servicios de seguridad, marcando las posibles conexiones con los atentados de Casablanca. El incremento de la cooperación fue acompañado por una serie de gestos simbólicos hacia las víctimas, previendo quizás las consecuencias que estos sucesos podría tener sobre sus inmigrantes en España.

En ese sentido los dirigentes de los principales partidos políticos marroquíes participaron en una manifestación de apoyo frente a la Embajada de España, se realizó una ceremonia ecuménica en la catedral de Rabat y el hermano del rey, Mulay Rachid, asistió a los funerales de Estado en Madrid. También se organizó el viaje del "Tren de la Vida", que transportó a familiares de las víctimas de los atentados de Casablanca hacia la estación de Atocha.

Estas expresiones de solidaridad, en el marco de una transición política bastante atípica en España, configuraron un nuevo marco para las relaciones mutuas. La visita de José Luis Rodríguez Zapatero a Rabat a tan sólo dos días después de asumir –siguiendo así una tradición instaurada por los anteriores gobiernos socialistas- constituye un signo inequívoco de esta disposición.

Para el nuevo gobierno, "reconstituir unas relaciones saneadas con el Reino de Marruecos"²² se transformó en una prioridad esencial de su política exterior. De este modo, los socialistas vuelven a la "teoría del colchón de intereses" o "partenariado", ese

²² España en el mundo (Plataforma de Política exterior del Partido Socialista Obrero Español).

entramado de lazos e intereses estables que amortiguarían las coyunturas políticas temporarias, preservando las relaciones de convivencia de ambos países.

Durante el gobierno de José María Aznar estas relaciones transitaron por sendas difíciles, desde el conflicto por el Islote del Perejil –con retirada de embajadores incluido-, hasta las cuestiones de inmigración, pesca off-shore y Sahara. Para Bernabé López García, con estos inconvenientes ambos países “estaban sembrando así un recelo entre pueblos que algunos elementos, desde la distancia o la cercanía, han podido o querido explotar”²³. Sin duda éste no era el clima propicio para una colaboración efectiva entre servicios de inteligencia y policías de los dos países, y unas relaciones institucionales de buena vecindad y colaboración, que hubieran contribuido, después de los atentados de Casablanca, a una mejor prevención.

En España existen alrededor de 350.000 inmigrantes de origen marroquí, siendo la minoría extranjera más importante y con un notable crecimiento demográfico. En el imaginario español, la asociación de este colectivo con la inmigración ilegal, la delincuencia y el tráfico de drogas, son habituales. En el camino, hay siglos de desencuentro con el *moro del otro lado*. “...Es necesario, más que nunca, una política de integración de la inmigración para evitar su discriminación, guetización y marginación, ya que es ahí donde se fomenta el resentimiento, que puede llegar a comunitarizarse. Y en casos muy, muy extremos a transformarse en odio y desprecio”²⁴, asegura Bernabé López García.

Para el profesor Javier Jordán de la Universidad de Granada, “la posible vinculación con el entramado de la yihad global, la percepción mutua puede verse seriamente dañada”²⁵. Además asevera: “los efectos de los atentados pueden perjudicar gravemente la presunción de inocencia de muchos de ellos (inmigrantes marroquíes y otros musulmanes). La generalización del pánico, la desconfianza mutua y el rechazo recíproco pueden convertirse entonces en nuestros peores enemigos”²⁶.

Estas posibles consecuencias sobre la convivencia multicultural vienen también azuzadas por el discurso de Al Qaeda, que proclama su “recuperación de Al Andalus”. El mismo Bin Laden, en un mensaje para la emisora Al Jazeera, había identificado a España como objetivo, en represalia por su participación en la ocupación de Irak y aliada incondicional de Estados Unidos.

Aunque el escenario de prioridades españolas quizás no coincida con las marroquíes, es indudable que la cuestión de la seguridad será un tema central de la nueva agenda bilateral.

Así lo explicita Laura Felú, de la Universidad Autónoma de Barcelona: “los atentados del 11 de marzo, cuya autoría debe atribuirse casi exclusivamente a militantes marroquíes, suponen un aumento dramático de esta vinculación entre política interna y exterior. La lucha contra el terrorismo en el interior de España implicará una mayor cooperación con Marruecos en el ámbito policial (y ésta afectará seguramente a otros ámbitos de las relaciones bilaterales”²⁷. En el mismo sentido se expresa el especialista Miguel Hernando

²³ López García, op. cit. Pág. 2.

²⁴ López García, op. cit. Pág. 1.

²⁵ Javier Jordán, *Posibles consecuencias de los atentados de Madrid*, Real Instituto Elcano, marzo de 2004.

²⁶ Javier Jordán, *Al Qaeda en España*, Real Instituto Elcano, marzo de 2004..

²⁷ Laura Felu, *Hacia la normalización de las relaciones entre España y Marruecos*, FRIDE.

de Larramendi, para quien los atentados "sitúan a las cuestiones de seguridad en el centro de las relaciones hispano-marroquíes".²⁸

Conclusiones

A partir de los atentados de Casablanca y Madrid, Marruecos y España ingresaron a un terreno de vinculaciones mucho más sensible e interdependiente. En este marco, las políticas internas tienen una notable influencia exterior, por lo que cada decisión estratégica cobra una dimensión sumamente relevante.

Se pone en marcha así una dinámica de relacionamiento que exigirá mucha más cooperación e integración, especialmente en algunas cuestiones claves como la seguridad, la lucha antiterrorista, la cuestión migratoria y la cooperación para el desarrollo.

Para Marruecos es esencial mejorar su imagen externa. Aunque no pueda demostrar que está exento de la presencia islamista radical, al menos debería dejar señales claras de su compromiso en la lucha antiterrorista, sin afectar aún más las libertades civiles de sus ciudadanos. En este marco, la puesta en marcha de una definitiva apertura democrática sería el camino más sincero para eludir cualquier reacción islamista. Sería necesario un "autosacrificio" de la monarquía, limitando su poder para preservar el sistema e incorporar al juego político a aquellos sectores que responden principalmente a Justicia y Caridad, hoy autoexcluidos de la arena democrática pero con voluntad de participación. La integración del islamismo moderado sería una manera de limitar cualquier tentación de "pasar al bando" más radical: las agrupaciones salafistas vinculadas a Al Qaeda.

Pero también es imprescindible una política económica y social que brinde oportunidades, estímulos y esperanzas, especialmente para la juventud marroquí. Mientras la miseria, la falta de trabajo y el pesimismo sean "el pan de cada día", habrá un terreno ideal para el cultivo del fanatismo.

España, mientras tanto, deberá implementar una política migratoria coherente y sensata para con su vecino más próximo. Al mismo tiempo, deberá llevar adelante una política de integración de sus colectivos magrebíes, para evitar su adhesión a células extremistas.

Ambos países deberán exorcisar los fantasmas que pueblan su historia común, sobrepasar percepciones equivocadas y asumir un diálogo equilibrado, maduro y productivo.

Bibliografía

AA.VV., "España y Marruecos mas allá de la retórica y la coyuntura política", en *Temas para el Debate* nº 87, 2002.

Agencia Marroquí de Noticias, selección de noticias desde marzo a julio de 2004.

Álvarez-Ossorio, Ignacio, *Movimientos Islamistas Marroquíes: de la moderación al fanatismo*, en *Diario El Mundo*, 19 de marzo de 2004

Avilés, Juan, *Ante la matanza de Madrid: los errores que hemos cometido y los que no debemos cometer*, Fundación Real Instituto Elcano, Madrid, 23 de marzo de 2003.

Avilés, Juan, *¿Es Al-Qaida una amenaza para Europa?*, Fundación Real Instituto Elcano, Madrid, 16 de julio de 2002.

²⁸ Miguel Hernando de Larramendi, op. cit.

Cebolla Boado, Héctor, *Sobre el peligro islamista en Marruecos, un análisis a la luz de los últimos acontecimientos*, Fundación Real Instituto Elcano, Madrid, 18 de octubre de 2003.

Cerezo, Rashid, *Marruecos: el 11 de setiembre llegó en mayo*, Verde Islam, Número 213, 4 de Junio de 2003.

Del Pino, Domingo, *Por una nueva política exterior hacia el Magreb*, Fundación Real Instituto Elcano, 11 de mayo del 2004.

Feliu, Laura, *Hacia la normalización de las relaciones entre España y Marruecos*, FRIDE, mayo de 2004.

Grupo de Estudios Estratégicos, *11-M ¿Al Qaeda en Madrid*, Nota nº 14, 12 de marzo de 2004.

Irujo, José María, "La investigación del 11-M", en Diario *El País*, 18 de julio de 2004.

Jordán, Javier, *Posibles consecuencias de los atentados de Madrid*, Fundación Real Instituto Elcano, Madrid, 16 de marzo de 2004.

Las redes de terrorismo islamista en España. Balance y perspectivas de futuro, Fundación Real Instituto Elcano, Madrid, 13 de octubre de 2003.

Lemus de la Iglesia, Uxía, *Los Elementos constituyentes de la nueva Política Exterior y de Seguridad de España hacia Marruecos (1976-2002)*.

Maghraoui, Abdeslam, *Tras la conexión terrorista marroquí: políticas estatales y wahabismo saudí*, Fundación Real Instituto Elcano, 7 de abril de 2004.

Ministerio de Asuntos Exteriores de España (MAE), *Monográfico sobre Marruecos*, junio de 2004.

Ruiz Miguel, Carlos, *Integrismo y crisis política en Marruecos*, Fundación Real Instituto Elcano, Madrid, 2003.

Saaf, Abdalá, "La miseria y la falta de libertad en Marruecos alientan el terrorismo", en Diario *La Razón*, Madrid, 16 de mayo de 2004.

Tozi, Mohamed, *El fin de la excepción marroquí - El islamismo de Marruecos frente al reto del salafismo*, CIDOB, Barcelona.

Vargas, Víctor Manuel, "La Historia del GICM, el brazo marroquí de Al Qaeda", en Diario *El Tiempo*, Bogota, 2 de abril de 2004.

Villamil, Jenaro, "Teme la comunidad árabe en Madrid oleada de xenofobia tras detenciones", en Diario *La Jornada*, México, 14 de marzo de 2004